

COORDINADOR  
José Hurtado Sánchez

## La Mujer como Sujeto de la Acción Política

Autores:

José Hurtado Sánchez - Dolors Comas d'Argemir - José Miguel (Txemi) Apaolaza  
Beraza - Arantxa Elizondo Lopetegí - Margaret Van Epp Salazar - Débora Betrisey Nadali  
- Isabel Diz Otero - Marta Lois González - Antonio Robles Egea -  
María Antonia García de León Álvarez - Susana Narotzky



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Edita:  
Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía

© Centro de Estudios Andaluces  
Bailén, 50, 41001 – Sevilla  
Tel.: 955 05 52 10  
[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

Noviembre, 2006

ISBN: 84-611-3795-7  
ISBN-13: 978-84-611-3795-4  
Depósito legal: SE-5669-06

Maquetación, impresión y encuadernación: Imagen & Textos

## ÍNDICE

<b>Introducción.</b>	
José Hurtado Sánchez.....	9
<b>Mujeres, las otras políticas.</b>	
Dolors Comas d'Argemir i Cendra .....	15
<b>La política: diseño y ejecución. Relaciones de género.</b>	
José Miguel (Txemi) Apaolaza Beraza.....	33
<b>Mujeres presentes, mujeres representantes: la paridad política como medio y fin.</b>	
Arantxa Elizondo Lopetegi.....	45
<b>La mujer como sujeto político en una época de polarización ideológica.</b>	
Margaret Van Epp Salazar.....	61
<b>Mujeres indígenas y participación política en América Latina.</b>	
Débora Betrisey Nadali .....	77
<b>La presencia de las mujeres en las comunidades autónomas.</b>	
<b>¿Algo más que meras intenciones?</b>	
Isabel Diz Otero y Marta Lois González.....	91
<b>Liderazgo político y mujer.</b>	
Antonio Robles Egea.....	145
<b>La mirada femenina desmitifica el poder.</b>	
María Antonia García de León Álvarez .....	165
<b>La política cotidiana de las mujeres corrientes: la responsabilidad, la representación y el reconocimiento.</b>	
Susana Narotzky .....	179
<b>Autores .....</b>	195

## LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES: LA RESPONSABILIDAD, LA REPRESENTACIÓN Y EL RECONOCIMIENTO<sup>1</sup>

SUSANA NAROTZKY  
Catedrática de Antropología  
Universidad de Barcelona

En esta ponencia quiero abordar la posibilidad de participación en la política cotidiana de las mujeres corrientes. Resalto dos puntos 1) política cotidiana y 2) mujeres corrientes. Con esto pretendo centrarme en mujeres con un nivel de estudios mínimo, en posiciones de precariedad laboral o bien que se dedican a tareas domésticas, mujeres con diversos grados de contacto con marcos institucionales de participación política, como pueden ser sindicatos o asociaciones de vecinos. Por otro lado me interesa ver en qué medida tienen estas mujeres capacidad de transformar su situación en la práctica del día a día en un sentido que consideren como una mejora para su vida cotidiana. En definitiva lo que quiero esbozar es una serie de preguntas sobre el más acá de los procesos formales de participación política de las mujeres. La mujer en tanto sujeto de la acción política en el nivel más básico.

### La etnografía

Para abordar esta cuestión voy a utilizar material etnográfico de mi actual trabajo de campo en la ciudad de Ferrol (Coruña). El objeto de estudio versa precisamente sobre las formas cívicas de acción política y sobre las modalidades de responsabilidad que mueven a los diversos sujetos a definir problemas, tomar posiciones y dedicar energía y tiempo a luchar por sus objetivos.

El caso que estoy estudiando en Ferrol se centra en la actuación de una asociación cívica —Comité Ciudadano de Emergencia para la Ría de Ferrol— que comprende diversas otras asociaciones de ciudadanos en torno a la lucha por impedir que se sitúe en el interior de la Ría de Ferrol una planta de gas. El Comité, que comprende tanto mujeres como hombres (aproximadamente 1/3 son mujeres), está sin embargo guiado en gran medida por la estrategia diseñada según la marcha de los acontecimientos por un pequeño grupo de hombres. La mayoría de ellos pertenecen a una asociación ciudadana que a su vez proviene fundamentalmente de la re-colocación en el activismo social de un núcleo pequeño de pre-jubilados de los astilleros (Bazán). Estos hombres fueron prominentes activistas sindicales en las primeras

---

1 Esta reflexión se ha realizado en el ámbito del proyecto BSO2003-06832 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

## LA MUJER COMO SUJETO DE LA ACCIÓN POLÍTICA

Susana Narotzky

luchas obreras del franquismo, durante los años 60 y 70. Sin embargo, también las mujeres son sujetos de esta acción política. Veamos en qué posiciones las encontramos, qué características parecen definir las frente a los líderes y cómo se perciben ellas en tanto agentes de este movimiento social.

De las mujeres que son relativamente activas en el movimiento para impedir la colocación de la Planta de Gas en el municipio de Mugardos, dentro de la Ría de Ferrol, una de ellas es la esposa de uno de los responsables principales, ambos ya jubilados. Su actividad principal consiste en la recogida de firmas en contra de la localización de la planta, en la plaza principal de la ciudad, tres días a la semana. También acompaña a su marido a las reuniones en varias ocasiones pero no interviene activamente en el debate. Otra mujer mayor que se ha involucrado en el Comité de Emergencia es también una persona jubilada, que ha tomado la causa del medio ambiente y en concreto el tema de la Planta de Gas como su centro de interés. Su actividad principal es también la de estar en la mesa de recogida de firmas, aunque participa de forma más activa en el debate en las reuniones del Comité, dando ideas e intentando encontrar puntos de mediación entre distintas posturas dentro de este grupo de activistas.

Sin duda la mujer más activa dentro del Comité es una mujer de mediana edad que preside desde su formación la asociación de vecinos de una de las zonas más afectadas por la Planta de Gas. Según cuenta esta informante, esta asociación se formó hace 5 años directamente como consecuencia de las primeras intervenciones de la empresa en el terreno en donde se iba a situar la Planta. A raíz de los primeros desmontes con dinamita, que a decir de esta informante se hicieron sin prevenir a los vecinos, las casas temblaron, algunas empezaron a ceder, se hicieron grietas importantes y la gente tuvo miedo por la seguridad de sus viviendas. A este primer 'miedo' se añadió la pérdida de valor de unas viviendas, muchas de ellas construidas recientemente, que representaban los ahorros de una vida para muchas familias de trabajadores. Hay que tener en cuenta que muchas de estas casas se encuentran a menos de 50 metros de los depósitos (actualmente ya construidos) de la Planta. Esta mujer explica su movilización y su toma de responsabilidad en base a un elemento de su biografía personal: Su familia siempre fue de izquierdas y su hermano fue un líder sindical de la empresa Bazán. Este hermano era un referente. Esto le dio a ella una visión colectiva de los problemas. Los vecinos afectados lo veían como un problema individual, ella como un tema de todos y se empezó a mover. Empiezan a movilizarse para evitar los desmontes con dinamita, hay un enfrentamiento entre '20' vecinos y '40' antidisturbios cuya desproporción en la represión marca un punto de inflexión en la acción política. "Hasta entonces no nos habíamos metido con la empresa", pero a partir de ese momento piden 'hablar' con la dirección de la empresa y con el alcalde del municipio. La asociación de vecinos nace *porque* el director de la empresa exige como interlocutor a un 'representante legal' de los vecinos. Esto precipita la formalización del movimiento vecinal en una asociación de la cual ella

LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES:  
La responsabilidad, la representación y el reconocimiento

es nombrada presidenta. Durante los cinco años de existencia de esta asociación toda la energía humana ha estado dedicada al tema de la Planta de Gas. Tal como lo presenta la informante, la asociación y sus representantes se han enfrentado a la corrupción de los representantes de entes públicos (Ayuntamiento, Xunta de Galicia) y partidos políticos, al caciquismo del propietario de la empresa, al rechazo de otras asociaciones locales y en el ámbito cotidiano al vacío de una gran parte de los vecinos. Las asociaciones de vecinos de los municipios próximos y la Federación de Asociaciones de Vecinos son su apoyo principal y con su empuje y el de otros movimientos cívicos forman el Comité de Emergencia. De este modo, por un lado, entran en un proceso de juridicalización del enfrentamiento al tiempo que se constituyen en interlocutores formales frente a la administración y a las demás partes en conflicto. Por otro lado, promueven un intento de movilizar ('concienciar') a un mayor número de ciudadanos en torno a la cuestión medio-ambiental.

Sin embargo, mi impresión actual es que la acción política de esta mujer, su 'saber' adquirido por su experiencia familiar de lucha político-sindical (de los hombres de su familia) y valorado en el contexto local, ha quedado relegada a una función sobre todo instrumental dentro del Comité de Emergencia. Los que 'saben' ahora, en el contexto más complejo del Comité, son los hombres que tienen directamente esa *experiencia de la organización sindical y de la gestión del enfrentamiento político* que en Ferrol todo el mundo del trabajo atribuye a los sindicalistas de Bazán de los años sesenta.

Ahora bien, si esta mujer ha perdido capacidad de decisión en las estrategias políticas de una lucha que la afecta muy directamente, no ha dejado de estar en la vanguardia del desgaste personal físico-psíquico que su movilización política implica, lo que a su vez se refleja en su inhibición creciente a la expresión pública de la movilización social. La informante señala que tanto el ayuntamiento como la empresa 'compran voluntades' con el cebo de los puestos de trabajo que proporcionará directa o indirectamente la Planta de Gas. En este sentido, muchos vecinos de la localidad ven la acción del Comité de Emergencia y su posición como presidenta de la asociación vecinal local, como negativa y perjudicial para el municipio, asumiendo el discurso de progreso que propone la empresa, así como la amenaza de desplazamiento de la empresa como un 'perjuicio' para los vecinos. Esto tiene como consecuencia directa un ostracismo creciente hacia ella por parte de muchos vecinos: "Ahora no me saludan. Esto es lo más traumático. Para ellos soy yo la que les traicioné. Me hacen sentir culpable, si falla el trabajo en la zona la culpa es mía. Hasta familiares se están distanciando por presiones de la empresa."

Esta situación la llevó a enfrentarse a los dirigentes del Comité de Emergencia cuando se plantearon una serie de acciones en torno a la Planta de Gas durante el 'día del medio-ambiente', el 5 de junio 2005. La acción movilizadora fundamental que se planteaba era una manifestación-marcha en el municipio de Mugarodos, donde se encuentra la Planta. Esta mujer se opuso en la reunión preparatoria indicando que no iba a ir nadie,

que iba a ser un fracaso, la gente se iba a reír y en definitiva sería negativo. Incluso la gente que apoya la causa no acudiría. Los dirigentes señalaron que eso mostraba un problema de 'erosión interna', a lo que ella contestó: "A esa gente [los que no quieren dar la cara en público] la entiendo. Allí tú tienes que estar cada día con la cara de los vecinos delante. Vosotros sois de Ferrol."

Este caso plantea varias de las cuestiones que quiero tratar en esta ponencia.

### Ciclo vital / Ciclo doméstico

La primera cuestión tiene que ver con cómo influye el ciclo vital de las mujeres y su posición en la estructura doméstica en la posibilidad de que intervengan en la acción política. Para muchas mujeres, el acceso a la vida pública se sitúa en los extremos de su ciclo vital, ya sea cuando son jóvenes solteras, ya sea cuando han pasado su etapa de crianza y socialización de los hijos muchas veces al tiempo que trabajaban. Para muchas mujeres la estructura del grupo doméstico y la red local de relaciones va a marcar la diferencia entre poder emplearse en un trabajo remunerado y eventualmente poder participar en la vida política, en general a través del movimiento sindical o asociativo, o verse limitadas a gestionar la reproducción con los medios disponibles y poca movilidad. En este sentido, poder contar con la ayuda regular de una pariente (en general la madre/abuela o suegra, pero otras veces una hermana o cuñada) o una vecina para cuidar de las criaturas, libera un tiempo y crea las condiciones de posibilidad para acceder a un espacio político, tarea de otro modo imposible. Por supuesto cuando las criaturas van al colegio se abre un tiempo y un espacio automáticamente, pero también se produce un ámbito de relación social muy exigente y controlador. La informante que hemos citado, por ejemplo, que contaba con la ayuda de su madre en la casa, lo cual le permitía llevar un pequeño comercio de ropa, refería que uno de los lugares desde donde recibía mayor presión y crítica por su actividad política contra la Planta de Gas era a través de sus hijos (una niña y un niño), que vehiculaban quejas de los compañeros de clase y de los padres de estos.

Por otra parte, la función de cuidado que recae culturalmente sobre las mujeres, las responsabiliza no sólo de las criaturas dependientes sino también en el otro extremo del ciclo vital de los mayores dependientes. Estamos viendo cómo de forma creciente, esta carga —nunca del todo asumida por un estado del bienestar mal establecido en España y ahora en retroceso— queda adjudicada a las mujeres de la familia, en un proceso de responsabilización del lazo familiar. Para muchas mujeres esto implica una nueva forma de encogimiento del espacio público. En muchos casos la única acción 'política' que ejercerán será el intento de reclamar, para sí o para otro/as una serie de 'derechos' ciudadanos para lo cual harán largas colas día tras día frente a ventanillas, tras las cuales una serie de anónimo/as funcionario/as les mostrarán la 'realidad' de esos derechos

LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES:  
La responsabilidad, la representación y el reconocimiento

y los modos y tiempos para conseguirlos en la práctica. Pero esta acción conlleva un desgaste individual que la agota en sí misma. Rara vez produce organización, capacidad de conectar problemas que en la experiencia aparecen aislados, capacidad de pensar los problemas 'individuales' como problemas colectivos, es decir, capacidad de pensar en términos políticos.

Sin embargo, es precisamente en esta dimensión donde suele emerger a veces, en coyunturas favorables, la acción política de las mujeres. En efecto, incluso en su dimensión sindical más tradicional, el objetivo de las reivindicaciones está a menudo orientado hacia el bienestar del grupo doméstico. Este puede quedar expresado tanto en términos de valoración de mercado —reconocimiento salarial— como en términos de tiempo, de responsabilidad, de 'carga' social. Así, las luchas y debates en torno a la compaginación de responsabilidades laborales y reproductivas, a la valoración de los 'costes de oportunidad' en términos de lo que cuesta no asumir personalmente ciertas tareas (guarderías, canguros), a la valoración del desgaste psico-social de la 'doble' jornada. En muchos casos, estas cuestiones se plantean menos en términos de 'dignidad' del trabajo y del trabajador —valorada en términos de la organización del sistema productivo y del mercado de trabajo [esta suele ser la clásica aproximación sindical masculina]— y más en términos de crear 'espacios' y 'tiempos' que permitan descomprimir la densidad de la jornada y la multiplicidad de las responsabilidades.

Es, por otro lado, la precariedad laboral creciente en todos los ámbitos de trabajo en general y en el de las tareas feminizadas en particular, lo que borra en la práctica la aparición de condiciones de posibilidad para que las mujeres jóvenes sin responsabilidades familiares directas encuentren el espacio necesario para implicarse en la acción política, incluso sindical. De hecho, la mayoría de las mujeres que encontramos en el ámbito sindical pertenecen a esa categoría de trabajadoras 'privilegiadas' de la tradicional estructura 'fordista' de producción en vías de extinción, o al ámbito funcionarial. El desempleo juvenil por su parte, si produce indudablemente 'tiempo', produce con dificultad un 'espacio' compartido que pueda generar una acción política sostenida.

Pero además, como muestra el caso de la presidenta de la asociación de vecinos, a menudo es la conciencia de la responsabilidad por la 'familia' y el 'hogar' lo que empuja a la movilización política. Hay un elemento al tiempo material y simbólico fundamental en esas 'casas que tiemblan, casas que ceden'. Como lo hay, también, en la amenaza de contaminación ambiental, en el peligro de una explosión catastrófica. Vemos como en muchos casos de movimientos sociales ecológicos concretos las mujeres se vuelven sujetos activos de acción política precisamente en su función de guardianas de la reproducción, de la salud familiar. Sin embargo, es paradójicamente también esa misma función la que las hace más vulnerables en la práctica de la acción política, como vemos en el modo en que nuestra informante sufre el acoso de sus vecinos y cómo ello determina su reposicionamiento en la estrategia política cuando dice respecto a las movilizaciones

contra la Planta: "Ahora sólo queda la vía jurídica... o un accidente" mostrando en esta dicotomía los extremos del instante apocalíptico o de la lenta legalidad silenciosa, como factores de posible cambio. También lo vemos en lo que dicen sus colegas masculinos del Comité de Emergencia, cuando hablan, con la distancia que permite su análisis 'estratégico' de la lucha, de 'desgaste interno' o señalan, en privado, que los de la asociación local de vecinos se han 'dejado arrinconar', no han sido suficientemente agresivos en sus modos de concienciación de la gente, han cedido a la presión de los contrarios, tal como se ejerce en el entramado social de la cotidianidad. Para estos ex-dirigentes sindicales, una vez definido el objetivo político, se moviliza a la gente mediante la información, la educación y el debate, se organiza la estrategia de acción y se lleva a cabo. Y, si bien la estrategia se transforma según la coyuntura política, social o económica, está en cierta forma desligada del entramado cotidiano del mundo reproductivo, por lo menos en lo que respecta a los activistas. En Ferrol se recuerda como un hecho significativo pero insólito, el cierre de los comercios de la ciudad en señal de apoyo a los trabajadores de los astilleros durante la manifestación de marzo de 1972.

### Filiación y memoria histórica: formas políticas de la piedad filial

Otra cuestión que me parece importante señalar de la trayectoria de la informante es el papel que ella misma otorga a su contexto familiar personal de izquierdas en la propia capacitación para la comprensión de los problemas en términos políticos. Son los hombres de su familia, su padre y su hermano, ambos sindicalistas en los astilleros, los que la integran en una filiación de la acción política. Quiero recalcar que en todos los casos de mujeres que son sujetos activos de la acción política que he encontrado durante el trabajo de campo en Ferrol, esta dimensión de la filiación coincide. De padres de izquierdas y sindicalistas en los años 1960-1975 o anteriores, parecen provenir algunas hijas con 'conciencia' de que existe un espacio de acción para cambiar la realidad a partir de la organización colectiva. Sin embargo no son muchas. Lo más sorprendente de esta generación de sindicalistas y activistas políticos de izquierdas del franquismo y de la transición es que no se han 'reproducido' en el ámbito de la acción, excepto en la medida en que sus hijos (varones) han ocupado puestos de trabajo en los mismos astilleros y se han integrado a las nuevas estrategias sindicales en momentos de reajuste y desmantelamiento industrial. La mayoría de mujeres que entrevisté y que estaban implicadas en movimientos sociales eran mujeres mayores, jubiladas, que pertenecían a una generación que había participado activamente en las huelgas de fines de los años 60 y 70 directamente como trabajadoras de diversas empresas. Pero sobre todo tenían en común esa filiación de izquierdas, generalmente traumática, esa memoria de la represión a sus familias después de la guerra, de la cárcel, una memoria de los riesgos reales de la lucha obrera experimentados de una manera muy directa.

LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES:  
La responsabilidad, la representación y el reconocimiento

Hay en esto una dimensión pedagógica y una dimensión de la piedad filial que nos parece interesante recalcar. Primero la dimensión pedagógica de una memoria personal que entronca con la memoria histórica de las luchas laborales y sociales durante la dictadura. No hay que desdeñar en este sentido la idea —heredada del socialismo clásico y del regeneracionismo republicano— del valor liberador de la educación en general que hizo que en el caso concreto de Ferrol, por ejemplo, se dedicara mucha energía a la lectura, comentario y análisis de todo tipo de obras (tanto de ámbito político como social o económico). Pero también, en un sentido más concreto, existía una noción muy clara, entre los dirigentes obreros de esos años, de que el espacio político había que producirlo tanto físicamente —creando lugares de encuentro— como socialmente, creando comunicación, intercambio de información y análisis colectivo de las realidades que cada uno experimentaba individualmente. Es decir, existía la noción de que la acción política sólo puede venir de una cierta abstracción o distanciamiento de la experiencia personal única que permita conectarla con otras experiencias personales, que permita ver las similitudes y organizarlas en categorías significantes. Y sobre todo, existía la noción de la necesidad de establecer conexiones causales entre determinadas premisas o condiciones sociales, económicas, políticas y determinadas formas de sufrimiento personal. Esto, por lo menos en el caso que he estudiado en Ferrol, no es algo que se genere de forma espontánea, sino que es algo que se 'enseña', que necesita transmitirse —entre generaciones y dentro de las generaciones— para crear una idea de cohesión y de coherencia que pueda guiar el movimiento de transformación hacia unos objetivos de orden colectivo determinados.

En este sentido, la actual precariedad laboral es un obstáculo claro a la producción de espacio político y sabemos cómo afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres, aunque afecte a todos. En efecto, se ha roto el modelo fordista de estructura productiva en el que precisamente la reunión en un mismo espacio físico de un gran número de personas trabajando en condiciones similares, y la relativa estabilidad en el tiempo de esos empleos, facilitó la comunicación y el análisis conjunto de las realidades experimentadas y generó un espacio político —este era también el caso de las mujeres empleadas en las fábricas que fueron las que primero se organizaron para la acción política—. Sin espacios para compartir la experiencia, es difícil que se creen las condiciones para que emerjan sujetos políticos (fuera del significado de sujeto como súbdito). Pensemos que en el mundo fragmentado de la post-modernidad son los espacios virtuales los que se están constituyendo como lugares fugaces de comunicación y de organización de alguna acción política coyuntural (manifestaciones fundamentalmente). Pero la no-presencialidad y rapidez de la comunicación en estos espacios, en las que estriba su eficacia, son probablemente sus puntos más débiles. En efecto, desde la ubicuidad y la impermanencia, parece difícil producir un análisis sostenido de un cúmulo de experiencias que permita hacer emerger regularidades, 'leyes de movimiento'. Si observamos los análisis políticos que guían la acción hoy en día, nos encontramos o bien con unos productos teóricos abstractos, generados en los guetos universitarios por una

élite de expertos al resguardo de la experiencia de la mayoría de sujetos sobre los cuales hipotetizan, o bien una proliferación de experiencias individuales únicas, tremendamente emotivas y empáticas pero encerradas en su inconmensurabilidad. El problema del espacio compartido es un problema fundamental que fue bien enfocado por el feminismo de los años 70 en relación a las trabas que suponía la diseminación de las mujeres en sus hogares y su relativo aislamiento para la acción política (trabajo doméstico, trabajo a domicilio). Si el grito de guerra fue que 'lo personal es político', el espacio público en el que se produjo la comunicación y un pensamiento orientado a la acción política propiamente dicha fueron, sobre todo, las aulas universitarias.

La segunda dimensión que quiero subrayar es la de la piedad filial. Hemos visto en estos tiempos de recuperación de la memoria histórica cómo resulta fundamental para los familiares de víctimas de la represión franquista asentar la 'dignidad' de sus familiares desaparecidos o represaliados: recuperar los restos de las fosas, enterrarlos dignamente, pero también afirmar la legitimidad de sus opciones y de sus proyectos políticos. Entre estos actores políticos de base que entrevisté en Ferrol —y en las mujeres concretamente— hay en general una dimensión de posicionamiento subjetivo en un 'linaje' de izquierdas, con una historia de lucha obrera principalmente. El peso que en Ferrol han tenido los astilleros en términos de oferta de trabajo (no hay familia que no parezca haber tenido algún hombre —padre, hermano— trabajando en Bazán) y sobre todo en términos de recuperación de la acción política popular en los años sesenta con la organización de las Comisiones Obreras y de la acción sindical (incluyendo efectos traumáticos para la población como los hechos de marzo de 1972) está presente en los discursos de las informantes. Todas las mujeres que tenían sentido de la acción política y de un modo u otro participaban en ella afirmaban la importancia de los obreros de Bazán en la producción de un espacio político durante el franquismo. La mayoría —como es el caso de la informante que hemos mencionado— remitían a un familiar a través del cual ellas habían aprendido y visto cuáles eran los elementos para el análisis y valoración de la situación concreta, las formas de organización de la acción y a través de los cuales también habían experimentado sus riesgos.

Es significativo tener en cuenta el hecho de que esta es una filiación del activismo político por línea masculina que pasa a algunas mujeres en la siguiente generación. Las madres de estas mujeres, esposas de estos obreros 'privilegiados' de los astilleros y más si eran dirigentes sindicales, parecen haber asumido en general el papel de amas de casa, de guardianas del hogar. Por supuesto que se les reconocía su papel en la organización de la resistencia, pero desde una lógica que podríamos llamar 'reproductiva'. Ellas 'liberaban' a los hombres para la labor política, producían el tiempo y el espacio para que ellos se dedicaran día y noche a la pedagogía política, a la organización y a la lucha. Articulaban redes de apoyo cuando ellos estaban presos y, sobre todo, mantenían a la familia sin desesperar.

LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES:  
La responsabilidad, la representación y el reconocimiento

El contexto laboral actual es distinto: los astilleros pierden su función cuasi hegemónica como lugar de empleo, la precariedad ha venido a sustituir la estabilidad laboral de los obreros de Bazán, los sindicatos se han funcionarizado, los polígonos industriales de la zona emplean cada vez más trabajo femenino en la confección y en otras empresas auxiliares, el trabajo sumergido también se extiende. En este nuevo panorama las mujeres que hoy se dedican a la acción política en Ferrol adoptan una línea de acción que entronca explícitamente con la de sus padres y hermanos, no con la de sus madres; a pesar de que nadie está allí para 'liberarlas' ni para constituir un apoyo incondicional en la retaguardia. De hecho, a menudo la propia familia (marido, hijo/as) presiona para que abandone su actividad política y se dedique a cuidar de ellos, porque el espacio y el tiempo políticos invaden o expolian el ámbito privado, llenándolo con 'nervios', preocupaciones y privándolo de trabajo y dedicación. Aparece un conflicto de responsabilidades que podemos en este caso ligar 1) a la historia específica de la acción política de base en esta zona y 2) a cómo se han producido las identidades de género tanto a nivel de la dicotomía producción/reproducción, como a nivel de las formas y funciones de los sexos en la acción política. Por tanto, la modalidad de acción de estas mujeres trata de legitimarse, a contrapelo, en la línea de los varones de su familia: su orientación política, su forma de organización, su valor para la sociedad, su dignidad humana. Pero ello comporta costos psicológicos y sociales elevados.

### Las instituciones y otros interlocutores sociales

Cuando pensamos en las instituciones y en sus efectos sobre las posibilidades de acción política de los sujetos históricos, sean ciudadanos o no (pensemos en los inmigrantes ilegales), solemos pensar en términos de legislación, de derechos, de la producción de encuadres legitimados para dirigir la interacción social. Un ejemplo sería la recentísima ley de paridad del gobierno de Rodríguez Zapatero, que pretende afectar no sólo el ámbito de la representación política sino el ámbito de la contratación laboral, permeando de este modo el tejido social en mayor profundidad. Esta dimensión es importante sin duda. Ahora bien hay una faceta menos aparente pero fundamental que afecta a las condiciones reales de posibilidad de ejercer muchos de estos derechos, que tiene que ver con la práctica de las instituciones en el día a día. Tiene que ver con la eficacia en la práctica de mucha legislación voluntarista, sobre todo tiene que ver con los medios económicos y humanos que se adjudican a su implementación. Tiene que ver con la forma espacio-temporal de estas instituciones —los lugares físicos en los que se ubican, los tiempos de la espera burocrática, los horarios de apertura de oficinas—. Tiene que ver con las modalidades de comunicación verbal y no verbal de las instituciones —las instrucciones escritas, los formularios, las explicaciones de lo/as funcionario/as, la amabilidad o displicencia—. Tiene que ver sobre todo con el reconocimiento y legitimación de

los interlocutores por parte de las instituciones, el reconocimiento de su 'adecuación' en tanto participantes en la comunidad política, más allá del voto.

En efecto, cuando los vecinos se movilizan contra la Planta de Gas a raíz de las grietas que el desmonte produce en sus viviendas y piden hablar con la empresa, ésta dice que hablará sólo con un *portavoz legítimo*. Esto impulsa a los vecinos a formar una asociación registrada y a nombrar a nuestra informante presidenta, en vista de su papel en la movilización espontánea inicial. Frente a una movilización ciudadana puntual que ha surgido para enfrentar problemas concretos, es la empresa la que fuerza a una formalización del movimiento, a un encuadre determinado en términos de 'asociación de vecinos'. Es la exigencia de un 'portavoz' legítimo la que lleva a esta mujer a esa posición política concreta como *representante formal* de unos vecinos dentro del Comité de Emergencia. No debemos olvidar la fuerza positiva y negativa de estas exigencias de formalización de movimientos sociales que sin ello adoptarían dinámicas propias probablemente más flexibles. Esto quiere decir que la forma legal, estructurada, facilita un cierto tipo de organización, canaliza la acción dentro de unos moldes bastante predeterminados, por ejemplo en términos de juridicalización, pero también en los modos de manifestarse públicamente, modos calcados del sindicalismo y de las estrategias de los partidos políticos y su despliegue parlamentario y mediático. Es decir, que los tiempos del quehacer político se desvinculan de la urgencia y de la inmediatez por un lado, mientras que, por otro, el espacio político se ve delimitado en la práctica.

Lo que nos interesa destacar aquí, en cualquier caso, es el modo en que las instituciones y sus formas de reconocimiento e interlocución, *forman sujetos específicos* para la acción política. Es decir, que determinadas modalidades de acción tienden a ser difíciles o incluso imposibles mientras que otras se imponen por la fuerza de los marcos sociales en que se institucionaliza el conflicto. Aquí el lenguaje formulaico, el trato burocrático, el conocimiento aunque sea superficial de la legislación vigente, la asertividad o seguridad de los sujetos constituyen elementos clave en el desarrollo de los procesos de acción política defensiva o reivindicativa de los agraviados. El enmarque de los procesos políticos reivindicativos o emancipatorios en determinadas modalidades de acción altamente institucionalizadas tiende a favorecer a aquellos que ya están mejor situados en el campo de la acción política en general: los universitarios, los hombres, los gestores, los personajes políticos, etc. En general esto no favorece a las mujeres corrientes, es decir a todas aquellas que no pertenecen a una élite profesional, económica o política. Por ejemplo, la juridicalización del tema de la Planta de Gas ha introducido a dos mujeres abogadas en el entramado de la acción política del Comité de Emergencia, al tiempo que ha reforzado la posición de los varones ex-sindicalistas y otros universitarios y expertos (ingenieros, p.e.) acostumbrados al formato legalista y al manejo de un determinado lenguaje, sin olvidar su capacidad de organización y de asertividad dialéctica en los enfrentamientos, desde una ideología de la 'igualdad' propia ejercida militantemente durante las luchas de los

LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES:  
La responsabilidad, la representación y el reconocimiento

años 60 y 70. El espacio de las mujeres corrientes en este caso se ha visto limitado por un enmarque del proceso en lo que son los modos de interacción que suscita el discurso de la política procedural enfatizado por la actual democracia.

Por otro lado, la diversidad y pluralidad de organismos que intervienen en la actual articulación de instancias de gobierno y de legislación diversas requiere unas habilidades complejas. Resulta muy difícil operar dentro de estos marcos sin ponerse en manos de los y las 'experto/as' que, cada vez más definen y deciden sobre la delimitación del problema —es decir, sobre cuál es el problema real, el problema que responde a los criterios de objetivación de las instituciones— y deciden sobre las modalidades pertinentes de la acción política. En este ámbito toda la ciudadanía de a pie ha perdido espacio político, pero sobre todo lo han perdido las mujeres porque socialmente tienen una experiencia menor en estas formas de interlocución con las instituciones del poder. Por otra parte, a medida que se hacen más necesarios los intermediarios en las vías de reclamación o vindicación de derechos, más se evidencia para los sujetos la tensión entre una juridicalización que remite a la igualdad de derechos de la ciudadanía, y una necesidad patente de personalizar las vías de acceso a las instancias del poder decisorio. Esto es lo que en el caso estudiado, los sujetos califican de caciquismo por un lado, mientras que por otro intentan solventar en sus estrategias de acción con el recurso a personalidades 'importantes' o expertos 'de peso' o abogado/as 'con contactos'. En todas estas vías de 'personalización' la experiencia pasada de los varones como líderes sindicales en los astilleros les permite disponer de redes extensas y variadas frente a las redes más densas de las mujeres, incluso de aquellas que participaron en el movimiento obrero, en su momento.

### Conclusión: responsabilidad, representación y reconocimiento

Lo que quiero mostrar en esta ponencia es que las condiciones de posibilidad de la acción política de las mujeres corrientes se inscribe en un contexto del que la visibilización aparente de la paridad de género en la política española no da cuenta. El caso etnográfico que he utilizado como ejemplo no es ninguna excepción y debo decir que en los distintos trabajos de campo que he realizado (en una zona rural de Lérida, en el sur de Alicante y ahora en la ciudad de Ferrol) emergen una serie de constantes respecto a la capacidad real de intervención en el espacio político por parte de las mujeres corrientes de todas las edades. Por supuesto, las condiciones históricas de cada zona producen variaciones y orientan las posibles vías de acción, pero en definitiva las perspectivas de transformación de esta realidad, que sigue siendo discriminatoria para las mujeres, son escasas y así lo asumen los sujetos antropológicos. Pero además, en la medida en que muchas de las condiciones materiales que han producido históricamente esta situación (como son la precariedad laboral y el aislamiento o encogimiento del espacio social) se extienden a los varones, esta minusvalía política afecta a un creciente sector de la población independientemente de su sexo, es decir,

que la construcción del género en su dimensión política está cambiando para determinados sectores económicamente desfavorecidos de la población. Personalmente pienso que en estos momentos un análisis de clase echa más luz sobre estos fenómenos de participación política que un análisis de género, a pesar de que, como hemos visto en el ejemplo propuesto, estas dimensiones no están ausentes de los procesos de acción política de los movimientos sociales de base. Lo que se vislumbra es una paradoja en donde simultáneamente a la 'igualación' de las posibilidades de acceso a la acción política por parte de las mujeres de las élites intelectuales y económicas, aparece una 'igualación' a la baja del acceso a la acción política por parte de los varones de las clases social y económicamente más débiles, lo que también, aunque en sentido inverso, lleva a una menor diferenciación interna en términos de género de las condiciones de posibilidad de la acción política.

Para terminar, los elementos que quiero recalcar como claves de estos procesos de participación política de las mujeres corrientes son: la 'responsabilidad', la 'representación' y el 'reconocimiento'.

En primer lugar la 'responsabilidad' remite a las obligaciones mutuas que los sujetos sociales asumen no sólo en ámbitos de relación inter-individual, o de proximidad, sino también respecto a las distintas instancias de representación del Estado así como de otras instituciones como pueden ser los sindicatos, o las asociaciones de vecinos u otras asociaciones de participación cívica. La responsabilidad es por supuesto un producto histórico, ubicado en el espacio tanto físico como social de los colectivos y de los individuos. En este sentido, la estructura de responsabilidades femeninas y masculinas instauradas coercitivamente durante los cuarenta años de franquismo constituyen un elemento que aún ejerce su peso. Pero además, sobre esta base que los discursos optimistas entienden como superada, se superpone una nueva construcción de responsabilidades que, de hecho, retoma las anteriores pero inscribiéndolas en los nuevos discursos de 'refuerzo del lazo social familiar', de 'las solidaridades familiares' (como baluarte frente a la anomia relacional creciente de los niños, pero también de los ancianos 'abandonados'). Esto incide en particular en el cuidado de los dependientes que el Estado renuncia a asumir y que retorna así a un ámbito familiar re-moralizado, y de hecho supone una responsabilización completa de las mujeres en el trabajo de cuidado. Es decir, que a pesar de todo un discurso que pretende 'liberar' a la mujer de su responsabilidad exclusiva sobre una serie de tareas domésticas enfatizando la creciente colaboración de los varones, la práctica de la co-responsabilidad es muy desigual. En general, y una estadística reciente del Eurostat así lo recoge, las mujeres siguen siendo las responsables principales de todo aquello que tiene que ver con el ámbito doméstico, pero además la diferencia fundamental estriba en el posible desplazamiento hacia otras mujeres de esas responsabilidades y no tanto en su desplazamiento hacia los varones. Aquellas mujeres cuya capacidad económica les permite conseguir una ayuda doméstica en el mercado de trabajo y así 'liberarse' de estas responsabilidades adjudicándoselas mercenariamente a otra mujer son también

LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES:  
La responsabilidad, la representación y el reconocimiento

aquellas cuyo espacio político se amplía, pero lo hace en detrimento del espacio de aquellas sobre las que delega estas 'responsabilidades' que las instituciones sociales y políticas y la moral hegemónica siguen cargando en las mujeres.

En los contextos económicos desfavorecidos, la implicación de las mujeres en la política está a menudo enmarcada en estructuras del sindicalismo laboral tradicional, en donde, respecto a diseño y estrategias de lucha, son dependientes de las estructuras jerárquicas del sindicato cuyas posiciones de mayor poder decisorio controlan los varones. Más allá del mundo estrictamente laboral, no es de extrañar que sea a partir del ámbito de responsabilidades domésticas y de cuidado filial de donde emerge la movilización política de las mujeres corrientes. Como en el caso etnográfico presentado, el empuje hacia una posición de sujetos de la acción política gira en torno a temas que tienen que ver con el hogar, la familia, el bienestar del grupo doméstico.

Por otro lado, hemos visto que hay una producción de responsabilidad que tiene que ver con la filiación política, con la herencia del activismo político de los abuelos, padres y hermanos. Esta es una forma de responsabilidad ligada a la ubicación social de la persona a través de un linaje. Su inscripción en un lugar de la línea es, por un lado, un 'reconocimiento' del valor de las formas de acción política que estos predecesores han representado, de su posición como sujetos políticos; por otro lado, es una forma de asumir determinadas prácticas de análisis de la experiencia personal que permitan conectarla a las de otros y orientar la acción.

El siguiente elemento que me parece crucial es la capacidad de 'representación' de los sujetos en los ámbitos de la política. En las prácticas de base en las que he situado mi observación esto se refiere simplemente 1) a la capacidad de ser oídas por aquellos intermediarios, funcionarios o gentes de poder y 2) a la capacidad de expresar un 'sentido común' de los sufrimientos concretos, a la capacidad de trascender lo puramente individual en una orientación colectiva de la acción, en suma a la capacidad de ser escuchadas por sus iguales. En este sentido, en el caso etnográfico concreto que he estudiado, la capacidad de representación recae fundamentalmente en los varones. Sin duda la centralidad de los astilleros como modo de vida principal de una gran mayoría de grupos domésticos de la zona y en particular como eje vertebrador de la lucha sindical de los trabajadores por una sociedad mejor durante el franquismo, es un elemento histórico significativo. Son estos hombres de la empresa Bazán los que tienen un prestigio indudable no sólo entre sus colegas y parientes sino incluso entre aquellos con los cuales estuvieron encarnizadamente enfrentados durante las luchas obreras. Son hombres 'respetados' incluso por los que fueron sus enemigos, son hombres 'conocidos' que pueden activar unas redes extensas y variopintas. A título de ejemplo, uno de los ex-líderes sindicales más respetados de la zona y miembro del Comité de Emergencia obtuvo el apoyo y alianza de un general de la Armada con el cual se había enfrentado duramente durante las luchas obreras del franquismo, para afianzar esta lucha ciudadana contra la Planta de Gas. En la medida

## LA MUJER COMO SUJETO DE LA ACCIÓN POLÍTICA

Susana Narotzky

en que se juzgó que el análisis de la situación requería una determinada estrategia ciudadana interclasista, este individuo tenía las conexiones necesarias y gozaba del respeto necesario para convertirse en interlocutor de instituciones y poderosos.

En este sentido las mujeres, incluso aquellas que trabajaron y fueron activas sindicalistas en la misma época, como es el caso de la actual presidenta de Mujeres Progresistas de Ferrol, no poseen los contactos ni la experiencia organizativa estratégica suficientes para poder 'competir' con sus colegas (en caso de que se lo plantearan, cosa que por otro lado no parecen hacer) en el espacio de la 'representación'. El movimiento obrero de Bazán en los años 60 y 70 —exclusivamente masculino— formó y arrastró tras de sí toda la acción política local, y sus representantes se convirtieron entonces en 'interlocutores' de las fuerzas políticas y sociales, papel que mantienen ahora en el movimiento ciudadano. Esto no significa que las mujeres no puedan, como nuestra informante, crearse un espacio de participación política en la medida en que puedan 'representar' los intereses de un colectivo y éste les reconozca su capacidad de acción; ahora bien, de momento no parece que puedan ocupar posiciones de liderazgo significativas. De momento la herencia de Bazán está todavía muy presente en lo que orienta y organiza la acción de todos, incluidas las mujeres que se forjan un espacio para la acción política local. Y sin duda hay que dar gracias por ello.

Por último, quisiera destacar el elemento del 'reconocimiento'. En cierta medida podemos pensar que tanto la responsabilidad como la representación son funciones del reconocimiento, es decir, que dependen de las modalidades de reconocimiento que se establezcan en una sociedad. La pregunta que nos guía en este ámbito es la siguiente: *¿qué conocimientos se reconocen en un sujeto como válidos para participar en el espacio político?* O dicho de otro modo, *¿qué tipos de sujetos se le suponen a la acción política?* *¿Qué características de conocimientos, interlocución, movilidad, disponibilidad, incluso carácter, son considerados por las instituciones y los ciudadanos como necesarios para contribuir eficazmente a la acción política?* Es aquí en donde las cosas han cambiado muy poco y el espacio político sigue definiéndose como uno en donde los sujetos —sean del sexo que sean— deben ostentar unos atributos que hasta ahora han caracterizado principalmente a los varones. Es decir, que las mujeres corrientes como sujetos de la acción política, como habitantes del espacio político son valoradas en tanto en cuanto adoptan prácticas, lenguajes, modos de asertividad que hasta ahora eran propios de los hombres de su entorno. Pero no se les suele reconocer como valores políticos aquellas características y atributos que tienen en el presente, dados el contexto económico y la realidad histórica y social en la que han vivido siempre. Es decir, llegan al espacio político con un sentimiento de inadecuación, de desubicación que tienen que intentar superar, en un entorno que no promueve ni valora sus cualidades sino las de otros. En una palabra, no existe por parte de la sociedad que les demanda que los posean —incluso en la actualidad—, un reconocimiento previo de esos atributos que adornan a las mujeres tales

LA POLÍTICA COTIDIANA DE LAS MUJERES CORRIENTES:  
La responsabilidad, la representación y el reconocimiento

como la paciencia, la resistencia a la entropía y a la monotonía, la atención dispersa, etc., como atributos válidos para el campo político. Tal y como esta sociedad conforma a las mujeres corrientes como sujetos sociales y económicos las 'deforma' como sujetos de la acción política. Y las mujeres que logran superar esta aporía vital en la práctica sin renunciar a ninguna parcela de su ser en sociedad, suelen pagar costes personales elevados.

En definitiva, si enfocamos nuestras lentes de observadores a la realidad que habitan la gran mayoría de mujeres de este país, me parece que no hay lugar para mucho optimismo en lo que respecta a las mujeres como sujetos de la acción política. Para que pudieran empezar a darse las condiciones de posibilidad de un cambio real para las mujeres corrientes, deberían sobre todo darse transformaciones profundas y radicales en el ámbito de estos tres elementos: la responsabilidad, la representación y el reconocimiento. Una solución es la transformación por presiones organizadas desde 'abajo', pero en el estado actual de desorganización y fragmentación social esto parece difícil. Otra posibilidad es la del 'acto político' desde 'arriba'. Esto es, la acción legislativa por parte de aquellos que detentan el poder suficiente y legítimo para imponer un quiebro en el movimiento usual que demarca el espacio y la acción política, que delimita los procedimientos lícitos, que caracteriza a los sujetos en sus habilidades políticas. Pero este 'acto político' tiene que ser algo más que simbólico: tiene que ser radical y decidido, y sobre todo debe ir más allá del discurso, incluso del discurso recogido en la ley, debe ser implementado con la *fuerza* de la Ley y los *recursos* del Estado, frente a aquellos a quienes perturba en sus modos de hacer, y desde luego, no será consensuado.